

## **CONOCIENDO LA VERDADERA AUTORIDAD.**

**Marcos 10:42 "Mas Jesús, llamándolos, les dijo: Sabéis que los que son tenidos por gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y sus grandes ejercen sobre ellas potestad. v:43 Pero no será así entre vosotros, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, v:44 y el que de vosotros quiera ser el primero, será siervo de todos. v:45 Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos".**

Existe un principio de autoridad que no desconocemos como seres humanos. Dicho principio nos ha servido para desenvolvemos en la sociedad en la que nos ha tocado vivir. Toda persona que transgrede las leyes del país en el que vive terminará pagando las consecuencias de sus actos; por lo tanto, nadie desconoce que debe someterse a la autoridad. De igual manera cuando estamos en calidad de hijos sabemos que debemos someternos a nuestros padres; cuando nos hallamos como estudiantes sabemos que debemos sujetarnos a los maestros; de igual manera, en la calle reconocemos a la policía como una autoridad; etc. De una u otra manera todos tenemos que someternos a una autoridad.

Hace muchos años nació en Estados Unidos el famoso movimiento "hippie", el cual estuvo conformado por personas que fueron en contra de la cultura, y las normas de la sociedad americana. Como sabemos por la historia, dicho movimiento duró pocos años, y la razón de su pronta desaparición fue sencilla, todo debe estar amarrado al principio de la autoridad. Ningún sector social puede existir sino está bajo autoridad. En el hogar por ejemplo, lo bíblico y lo normal debe ser que la mujer se someta a su marido, sin embargo, en algunos hogares sucede lo inverso; pero aunque sea incorrecto que la esposa mande al esposo, nos damos cuenta que la autoridad surge. Obviamente, siempre existen los que se vuelven opositores y renuentes a la autoridad, pero tarde o temprano ésta los confronta.

Lastimosamente nosotros como cristianos conocemos muy poco sobre la autoridad, es más, entre los hijos de Dios es muy común ver con desprecio la autoridad espiritual. El apóstol Pablo nos hace ver que Dios estableció la Iglesia de manera orgánica, por lo tanto, esta debe estar regida por la Vida. En las iglesias institucionales sucede todo lo contrario, hay jerarquías, hay leyes, hay un encargado para todo; hay un encargado de limpieza, un encargado de cuidar niños, un encargado de alabanza, etc. A veces las iglesias evangélicas llegan al colmo de que se reúnen cinco personas nada más, y los cinco son "encargados" de algo. Tanto el desprecio hacia la autoridad, como el exceso de ella demuestran lo poco que se conoce al respecto.

Lo que conoce la mayoría de cristianos sobre autoridad, es lo que sabe y hace cualquier persona civil ante una autoridad como la policía. Si eso fuera el conocimiento de autoridad, los que nos llevarían gran ventaja son los militares, pues, ellos están entrenados a estar bajo mando, y a tener a otros bajo su mando. El Señor no nos está perdiendo este nivel de conocimiento y práctica de autoridad, más bien, Él dijo: "**Pero no**

**será así entre vosotros...**". Quiere decir que hay una autoridad genuina, aprobada por Dios, y vigente para esta era del Nuevo Pacto, y hay otra que no es así. A los que conformamos la Iglesia Dios nos pide que conozcamos la autoridad genuina y la practiquemos, jamás que nos conduzcamos bajo jerarquías, y mucho menos en anarquía.

Hoy en día, tristemente, los cristianos no conocen la autoridad divina. Muchos creen sólo la parte que les conviene, aseveran que en la Iglesia no deben de haber cabezas, que todos somos iguales delante de Dios, y tales premisas lo único que hacen es incitar a la grey a vivir en anarquía. Tales personas ignoran la verdad de Dios. Dice *Hebreos 12:28* **"Así que, recibiendo nosotros un reino incommovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia; v: 29 porque nuestro Dios es fuego consumidor"**. Hasta la pregunta es necia, pero ¿Puede existir un reino en el que no exista la autoridad? El escritor nos dice que hemos recibido un reino, por lo tanto, debemos caminar bajo autoridad. Cristo es el Rey de Reyes, Él es el que gobierna en la Iglesia. En una ocasión el Señor Jesús, al ser cuestionado por los fariseos les dijo: **"...Todo reino dividido contra sí mismo, es assolado, y toda ciudad o casa dividida contra sí misma, no permanecerá. v:26 Y si Satanás echa fuera a Satanás, contra sí mismo está dividido; ¿cómo, pues, permanecerá su reino?"** (*Mateo 12:25–26*). ¡Qué tremendas las palabras que el Señor nos dice en este pasaje! Ni siquiera el reino de Satanás podría permanecer si no estuvieran bajo autoridad. Cuánto nos urge, entonces, conocer la autoridad genuina de Dios que debe regirnos en la Iglesia.

Dice *Romanos 13:1* **"Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas. v:2 De modo que quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste; y los que resisten, acarrearán condenación para sí mismos. v:3 Porque los magistrados no están para infundir temor al que hace el bien, sino al malo. ¿Quieres, pues, no temer la autoridad? Haz lo bueno, y tendrás alabanza de ella; v:4 porque es servidor de Dios para tu bien. Pero si haces lo malo, teme; porque no en vano lleva la espada, pues es servidor de Dios, vengador para castigar al que hace lo malo. v:5 Por lo cual es necesario estarle sujetos, no solamente por razón del castigo, sino también por causa de la conciencia"**. Si leemos este pasaje sin mucha agudeza espiritual, deducimos que todas las autoridades han sido puestas por Dios. El punto es que si entendemos así el pasaje, tenemos que aceptar que Dios ha decidido que estén en eminencia personas corruptas, y otras no tan corruptas. Debemos ser cuidadosos al leer este pasaje, porque el apóstol Pablo nos está hablando de dos cosas: En primer lugar, nos está haciendo mención del principio universal de autoridad, el cual no es un invento de los hombres, sino algo que fue diseñado por Dios. Pero en segundo lugar, nos dice que hay una autoridad genuina.

Quiero hacer notar una diferencia en la traducción de La Biblia de Las Américas. Dice en *Romanos 13:1* **"Sométase toda persona a las autoridades que gobiernan; porque no hay autoridad sino de Dios, y las que existen, por Dios son constituidas"** (LBLA). Esta versión dice **"no hay autoridad sino de Dios"**, mientras

que la RV60 dice: **“no hay autoridad sino de parte de Dios”**. El agregar *“de parte de”*, cambia mucho el sentido original. Si yo le digo a mi hijo: *“Ve a hablar de parte mía con fulano”*, estoy aseverando que yo lo he enviado, que yo lo mandé a hablar con esa persona. El apóstol Pablo no está diciendo que nos sometamos a todos los hombres que gobiernan porque Dios los ha puesto como autoridades, sino que debemos reconocerlos como tales por el principio de autoridad que rige a todo el mundo, porque eso lo diseñó Dios. Muy probablemente Dios no es el responsable de quien sea el director del Instituto Salvadoreño del Seguro Social en este momento, yo no pudiera aseverarlo, ni negarlo; pero independientemente de quién sea y si lo puso Dios o no, está ocupando un lugar de autoridad y por lo tanto hay que honrarlo como tal. Debemos honrar a todos los hombres que están en puestos de eminencia toda vez y cuando no nos inviten a claudicar de nuestra fe. Este equilibrio es lo que les dijo el apóstol Pedro a los sacerdotes que querían que ellos dejaran de hablar en el Nombre del Señor Jesús: **“Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres...”** (Hechos 5:29). Por supuesto que debemos obedecer en primer lugar a Dios, pero también debemos estar en sujeción a los gobiernos que existen en el mundo. Por ejemplo, si el gobierno del país en el que residimos dice que para manejar motocicleta hay que tener licencia de conducir, pues, debemos tramitarla. Como hijos de Dios debemos someternos a todas las gestiones que nos demanden los gobiernos de la tierra porque eso honra a nuestro Padre Celestial. De igual manera, cuando llegamos al colegio de nuestros hijos debemos respetar a las autoridades competentes, no podemos llegar con arrogancia sólo porque pagamos, sino debemos respetar tanto al director como a los maestros de dicho centro escolar. Un buen cristiano siempre debe procurar honrar el principio de autoridad. En mi país Guatemala, la mayoría de hombres son de baja estatura, y hay algunos que todavía son más bajitos que los demás. Es normal andar en la calle y ver policías de muy baja estatura, sin embargo, aunque sean bajitos debemos respetarlos porque son la autoridad, y la autoridad es un principio que Dios mismo estableció.

El apóstol Pablo dice en Romanos 13:1 **“... porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas...”** El principio de autoridad es un diseño divino, eso es innegable. Ahora bien, prestemos atención a las palabras de este verso, pues la frase que dice: **“y las que hay”**, nos permite entender que “hay” autoridades que son genuinas, es decir, existen en la administración de Dios; mientras que hay otras que existen sólo por el principio jerárquico de autoridad. Hay autoridades genuinas que Dios respalda, y que Él permite que dichas personas lo representen; éstas han sido constituidas por Dios mismo. Dicho de otra manera, *“En todo el cosmos hay autoridad, pero no todas las autoridades han sido puestas por Dios”*. Por ejemplo, hoy en día en la Iglesia institucionalizada existen pastores, encargados de alabanza, tesoreros, encargados del parqueo, etc. pero aunque sean autoridades (jerárquicas eclesiásticas) no podemos aseverar que existan en la planilla divina.

Muchas veces por honrar el principio de autoridad tendremos que someternos a las personas menos aptas, e ignorantes. Recuerdo que hace años tuve la oportunidad de comprar la última edición fabricada del Volkswagen “escarabajo”, y es muy sabido por la mayoría que esos vehículos traían el motor en la parte de atrás. Un día que iba de

camino a Guatemala, en la frontera me detuvo un policía, y se me acercó de una vez con un tono intemperante pidiéndome que le abriera la parte de atrás del carro. Yo le dije que las maletas no iban en la parte trasera, sino que en la parte de adelante, sin embargo, él en su arrogancia insistió que le abriera la parte de atrás del vehículo, así que le abrí la compuerta del motor. Cuando vio que en ese compartimiento iba sólo el motor, se sintió avergonzado, sin embargo, todavía me preguntó: “¿Está bien el motor?” y era obvio que el carro estaba nuevo, por lo que le respondí que “sí”. Al verse en tal bochorno, me dijo que me fuera. En este caso, la autoridad era un hombre ignorante en cuanto a los vehículos, sin embargo, era la autoridad.

Así también existen las autoridades que sí provienen de Dios, es decir, aquellas que se gestan desde el tercer cielo. Tal autoridad, la reconozcan los hombres o no, la respalda Dios, y ellos lo representan a Él. Por lógica también debemos someternos a la “verdadera autoridad”, porque ésta es presupuestada por Dios. De esta autoridad divina nos habla el apóstol Pablo en *Gálatas 1:10* ***“Pues, ¿busco ahora el favor de los hombres, o el de Dios? ¿O trato de agradar a los hombres? Pues si todavía agradara a los hombres, no sería siervo de Cristo. v:11 Mas os hago saber, hermanos, que el evangelio anunciado por mí, no es según hombre; v:12 pues yo ni lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo. v:13 Porque ya habéis oído acerca de mi conducta en otro tiempo en el judaísmo, que perseguía sobremanera a la iglesia de Dios, y la assolaba; v:14 y en el judaísmo aventajaba a muchos de mis contemporáneos en mi nación, siendo mucho más celoso de las tradiciones de mis padres. v:15 Pero cuando agradó a Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre, y me llamó por su gracia, v:16 revelar a su Hijo en mí, para que yo le predicase entre los gentiles, no consulté en seguida con carne y sangre, v:17 ni subí a Jerusalén a los que eran apóstoles antes que yo; sino que fui a Arabia, y volví de nuevo a Damasco”***. ¿Nota la talla espiritual de este hombre de Dios? ¡Por supuesto, no sólo los apóstoles son autoridad!, pero Pablo sabía de quien había recibido el Evangelio que tenía, él sabía que lo que tenía no lo había recibido de hombres sino de Dios.

¿Cómo ha de ser entre nosotros la autoridad verdadera? Esta es una gran pregunta que debemos contestarnos, pues, sabiendo el Señor Jesús que en este mundo los grandes ejercen autoridad sobre las naciones, a nosotros nos advirtió: ***“no será así entre vosotros”***. La autoridad que Dios quiere establecer en Su Iglesia no es como la que existió en Israel en el Antiguo Pacto. Dios no quiere que se vuelvan a levantar reyes, jueces, y señores entre nosotros, Él quiere que tengamos un gobierno orgánico. Muchos predicadores hoy en día cuando quieren enseñar acerca de la autoridad lo que hacen es recrear el gobierno que tuvo Israel en el Antiguo Pacto, ¡craso error! La naturaleza de la Iglesia no es la misma que tuvo Israel, por lo tanto, no debemos considerar que el gobierno de Dios aplica para la Iglesia, a la manera de lo que fue con Israel. Al no entender éstas cosas, los líderes de la Iglesia terminan levantando jerarquías tal como lo hizo Dios con Israel, sin embargo, tal estructura es fallida en un organismo viviente como lo es la Iglesia.

Hermanos, toda la Biblia nos habla de autoridad, sólo que hay que distinguir la autoridad que surge por el principio que Dios estableció en la creación, y la autoridad que surge propiamente del corazón de Dios. La autoridad genuina en este tiempo la encontraremos básicamente en dos dimensiones: 1) En los hombres llamados por Dios para algo específico, y 2) En la esfera del Cuerpo de Cristo. Si discernimos, ejercemos, y nos sometemos a la autoridad genuina de parte de Dios, tendremos un avance enorme en Su Reino.

Jamás podremos salir a confrontar a las tinieblas sin autoridad, y no podemos batallar contra las huestes del mal si antes no tenemos claros los principios del Reino de Dios. Entender la naturaleza y función de la autoridad de Dios es básico en el recobro del Evangelio. Esto es como que de repente iniciara una guerra con un país vecino, y a todos nos vinieran a dejar un rifle de asalto, seguramente fracasaríamos porque no tenemos conocimiento de cómo usar un arma de ese calibre. Una cosa es ser ciudadano de un país, y otra cosa es ser un soldado. Lo mismo es en el plano espiritual, una cosa es ser un hijo de Dios, y otra cosa es armar una guerra contra el Reino de Satanás. Para adentrarnos a los niveles de la guerra espiritual contra las huestes de Satanás tenemos que conocer acerca de la autoridad porque es la única manera cómo Dios nos ha de respaldar.

### ***CÓMO SE ORIGINÓ LA AUTORIDAD EN EL MUNDO.***

Cuando el hombre cayó en pecado se puso en oposición directa a la autoridad de Dios. La caída de Adán no surgió sólo porque él llegó a ser un religioso, sino porque también Adán desobedeció una orden directa que Dios le había dado. Dice *Génesis 2:16* ***“Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; v:17 mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás”***. En el pasaje vemos que Dios le dio órdenes a Adán, quiere decir que el hombre no caído estaba bajo la autoridad de Dios. El hombre en el huerto era perfecto, y por ser perfecto estaba bajo autoridad. ¿De dónde, entonces, nosotros podemos decir en este tiempo que somos parte del Reino de Dios y a la vez no estar bajo autoridad? ¡Imposible! Comer del árbol de la ciencia del bien y del mal fue un acto de desobediencia de parte de Adán, desde ese momento el hombre rompió con la autoridad de Dios.

A pesar de que Adán cayó en desobediencia delante de Dios, y que por eso fue echado del huerto de Edén, de todos modos siguió existiendo el principio de autoridad en el mundo. Adán siguió siendo el marido de Eva, y bien que mal, ella tuvo que sujetarse a Adán. Igualmente vinieron los hijos de Adán y Eva, y éstos tuvieron que someterse a ellos porque eran sus padres. Luego vinieron los hijos, de los hijos, de los hijos, etc. y cada generación, por principio supo que debía someterse a sus padres, y tal principio de autoridad está vigente hasta el día de hoy. De esa manera empezaron a surgir las ciudades en el mundo, y junto con ellas obviamente surgieron las diferentes autoridades que rigen a las civilizaciones.

La autoridad que empezó a establecerse en el mundo, perdió las características esenciales que tenía la autoridad de Dios en el huerto. Adán, en su estado caído, tuvo cierta autoridad, aunque ésta ya no le permitía ser representativo de Dios. Recordemos que el Adán del huerto fue creado a la Imagen y Semejanza de Dios, pero después de la caída, Adán engendró una simiente caída, por lo tanto, perdieron esa virtud de ser representativos de Dios.

La autoridad que empezó a establecerse por principio también estaba impregnada del bien y del mal. Si Adán cayó por comer del árbol de la ciencia del bien y del mal, la autoridad que él ejerció también habría de estar trastocada por el bien y el mal. Por tal razón el Señor Jesús dijo: **“no será así entre vosotros”**. La autoridad que impera en el mundo es ajena a la Iglesia. Desde el momento en que Adán desobedeció, él se separó de Dios, tomó un camino contrario a la Vida, se volvió individualista, se independizó, dejó de alcanzar lo que Dios quería darle por el camino de lo orgánico.

Todos los detalles que podemos ver en la caída de Adán, nos muestran cómo la autoridad que Dios le había dado se degradó, pero a la vez también podemos sacar enseñanzas de cómo debe ser la autoridad entre nosotros.

#### LA AUTORIDAD VERDADERA DEBE SER REPRESENTATIVA DE DIOS.

Una autoridad despótica y con fines personales no es autoridad verdadera. Entre nosotros, es decir, en la Iglesia debe prevalecer únicamente la autoridad verdadera. La autoridad que debe gestarse en la Iglesia debe ser representativa de Dios. Entonces, ¿Por qué en una Iglesia orgánica no funcionan muchas veces los que están como autoridades? Porque no se ocupan de ser representativos de Dios. Si Dios me ha puesto como apóstol para las Iglesias, bajo ningún punto de vista yo debo aprovecharme para obtener un lucro, o beneficio personal. Si a Dios le plació hacerme un apóstol, no debo comportarme como un déspota, ni como señor del rebaño, al contrario, Dios me ha puesto para servir a las Iglesias, y debo ejercer autoridad únicamente para representar lo que Él quiere. Mi función en las Iglesias, así como la de todos aquellos que también son líderes debe ser representar el deseo de Dios. Cuando tengamos claro lo que Dios quiere, no tendremos ningún impedimento para ejercer autoridad sobre el rebaño, porque no estaremos imponiendo nuestra marca personal, sino la voluntad de Dios.

La verdadera autoridad debe ser ejecutada y atendida por todos los que tenemos el don de la Vida de Dios. Por ejemplo, en el hogar, el esposo debe ser representativo de Dios, sin embargo, en muchos hogares lo que impera es el machismo, o el matriarcado. El apóstol Pablo dijo en *1 Timoteo 2:12* **“Porque no permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio. v:13 Porque Adán fue formado primero, después Eva; v:14 y Adán no fue engañado, sino que la mujer, siendo engañada, incurrió en transgresión”**. El apóstol Pablo no era machista, pero tampoco permitía el “feminismo”. Lo que él nos está diciendo en este pasaje es que en un hogar debe haber autoridad, de lo contrario va a fracasar. Cualquier desbalance que exista en un hogar, que no sea la autoridad representativa de Dios hará padecer a los

miembros de la familia. No estamos insinuando, ni favoreciendo el machismo, es un camino réprobo delante de Dios; pero tampoco vamos a inclinarnos a la corriente moderna del “feminismo”. Yo reconozco que fui formado en una Iglesia en la que imperaba el machismo, y a los que me conocieron así, les pido perdón pero también les pido que abandonen ese camino. Al día de hoy considero que no soy “machista”, pero sí soy la autoridad de mi casa. Hermanos varones, no necesitan ser machistas para que sus esposas y sus hijos se sujeten a ustedes, lo que necesitan es ser representativos de la autoridad de Dios. El hombre que ejerce la verdadera autoridad en su casa es aquel que ora, que inquiere, que trata de hacer la voluntad de Dios, y aunque se equivoque, Dios lo respalda porque su intención es recta para con Él.

Hay dos fuentes maravillosas que nos ayudarán a ser representativos de la autoridad de Dios: 1) Las Escrituras: Dios jamás va a contradecir Su palabra; y 2) El Espíritu Santo que nos ha sido dado. Si estamos atentos a estas dos fuentes, seremos facultados para ser una autoridad genuina en el plano en el que nos hallemos como autoridad. La verdadera autoridad no necesita ultrajar, ni chantajear, ni humillar, ni despreciar, solamente se ocupa de representar a Dios.

Si los ancianos de las Iglesias no pueden representar a Dios en su manera de velar por el rebaño, están fallando como autoridades. Si a un hermano le delegan alguna actividad en la Iglesia, y hace todo a su gusto y antojo, está fallando. Hay hermanos que son amantes del fútbol, de modo que cuando piensan en actividades de comunión, lo primero que se le viene en mente es un partido de fútbol; jamás se ponen a pensar en cómo incluir a los niños y a las hermanas, sino sólo piensan en satisfacer su afición. Si Dios tiene a bien incluirnos en Su Reino, pues, temamos, hagamos todo procurando ser representativos de Él, aún sea la actividad más sencilla. Cuando Adán estaba en el huerto, él se ocupaba de representar a Dios. Adán le puso nombre a todos los animales, y note qué acertados todos los nombres que tienen los animales; luego, labró el huerto, y también lo hizo bien; en fin, todo lo que el hombre no caído llevaba a cabo representaba a Dios. ¿Nos estamos ocupando de representar a Dios en el hogar, en el trabajo, en la Iglesia, y en todo lugar?

Dice Marcos 10:42 ***“Mas Jesús, llamándolos, les dijo: Sabéis que los que son tenidos por gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y sus grandes ejercen sobre ellas potestad”***. Esta potestad que los hombres ejercen se refiere a una autoridad despótica, manipuladora, y egocéntrica. Pero el Señor le advirtió a Sus discípulos que entre ellos no debería ser así. No debemos enseñorearnos de nadie, ni tampoco debemos privar a nadie de su libertad por ejercer nuestra “autoridad”. Me gustaba una frase del apóstol Ríos que decía a menudo cuando predicaba: *“Yo no vengo a imponer, vengo a exponer”*.

Dice 1 Pedro 5:1 ***“Ruego a los ancianos que están entre vosotros, yo anciano también con ellos, y testigo de los padecimientos de Cristo, que soy también participante de la gloria que será revelada: v:2 Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonestas, sino con ánimo pronto; v:3 no como teniendo señorío***

***sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey***". El que tiene la verdadera autoridad de Dios no es el que se vuelve señor de otros, sino es el que sirve a sus hermanos. Hay quienes sólo les gusta ordenar, pero ellos ni con un dedo quieren mover nada. ¿Qué padre es aquel que obliga a sus hijos a levantarse de madrugada y él se levanta después de la salida del sol?, ¿Qué pastor puede ser alguien que exige a los hermanos de la congregación ser fieles, y él es el último en llegar a las reuniones? Tal actitud es la que adoptan los reyes despóticos de este mundo, no la que debemos manifestar en el Reino de Dios. El apóstol Pedro nos exhorta en este pasaje a manifestar la autoridad de Dios siendo ejemplos de la grey, no siendo señores. Dios no nos pide algo diferente a Él mismo, en todo Él primero ha sido nuestro ejemplo. Si en algún momento Él nos pide que dejemos padre, madre, hijos, etc. es porque ya nos dio ejemplo; Él mismo dio a su hijo primeramente, por eso Sus palabras son con autoridad.

Tengamos cuidado de como nos conducimos, principalmente aquellos que Dios nos ha delegado algún grado de autoridad sobre otros. Si a alguien Dios le ha dado la virtud de hablar, pues tiene tal autoridad para transmitir un mensaje de parte de Él. Si usted tiene el don de compartir la palabra, póngase bajo la autoridad de Dios procurando representarlo a Él en lo que dice. Si usted camina en sometimiento a Dios, va a tratar de vivir conforme a lo que dice a otros de parte de Dios. No caigamos en el camino de los señores, ni de los reyes, que demandan de otros lo que ellos no son capaces de dar ejemplo. El Señor le llamó a este tipo de gente: ***"Fariseos hipócritas", "... porque dicen, y no hacen. Porque atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y las ponen sobre los hombros de los hombres; pero ellos ni con un dedo quieren moverlas"***. (Mateo 23:3-4). La autoridad que se ejecuta en el mundo

## LA AUTORIDAD VERDADERA ES ORGÁNICA.

Ya dijimos que el hombre caído ejerce, y se somete a una autoridad que fue trastocada por el árbol de la ciencia del bien y del mal, la cual es contraria a la "verdadera autoridad", que es orgánica. Cuando viene el momento de someterse a la autoridad, el hombre caído pasa la orden dada por el filtro del bien y del mal, y juzga lo que le están ordenando. Al estar bajo esta condición la mayoría obedecen lo que les conviene, y se retraen de someterse a aquello que a su juicio es incorrecto. Hermanas esposas, Dios no las puso a juzgar a sus maridos, las puso a que estén en sujeción a ellos; igualmente a ustedes hijos, Dios les dio padres para que los obedezcan. El problema del ser humano es que todo el tiempo está juzgando, siempre saca parámetros del bien y del mal; cuando en realidad lo que Dios quiere es que obedezca por el principio de la Vida. Dios le advirtió a Adán que el día que comiera del árbol de la ciencia del bien y del mal iba a morir; y así sucede hasta el día de hoy. Si Adán hubiera comido del árbol de la Vida, hubiera obtenido como fruto la Vida Eterna. La autoridad de Dios siempre producirá en nosotros Vida divina.

Es necesario que conozcamos acerca de la autoridad y nos sometamos a ella, y sobre todo a la que existe por Dios. En Números 12 se narra el episodio de cómo Dios castigó a María y Aarón por haber faltado a la autoridad que Dios le había dado a



Moisés. Ellos no estuvieron de acuerdo en que Moisés tomara por mujer a una Cusita, y murmuraron contra él por esa decisión. Tal murmuración trascendió a poner en tela de duda el ministerio de Moisés, de modo que eso llegó al corazón de Dios, y Él les dijo que había escogido a Moisés, y que a Él le había placido hablarle cara a cara, y por lo tanto, debieron tener temor de hablar en contra de su siervo. Dios se airó contra María y Aarón por haber murmurado en contra Moisés, al punto que María se volvió leprosa. Al verse en tal situación, Aarón y María le pidieron perdón a Moisés, y él intercedió por ellos, sin embargo, Dios le dijo que María tenía que ser sacada del campamento durante siete días, y que después volviera. Hermanos, todo Israel se detuvo en su travesía hacia Canaán por culpa de dos personas que no reconocieron la autoridad que Dios le había dado a Moisés. Dios honra y respalda Su autoridad, no podemos juzgar a nadie sólo desde la perspectiva del bien y del mal, sino es necesario entender que es Dios quien ha levantado a hombres para que sean representativos de Él.

Entremos en temor, no juzguemos a las autoridades que Dios nos ha puesto. Hermanas, respeten a sus maridos y no juzguen su autoridad, porque desde el momento que ustedes decidieron casarse con el que ahora es su esposo, es Dios quien lo facultó para ser cabeza del hogar. Y así cada uno en el nivel que tengamos que someternos, tengamos cuidado, no sea que la ira de Dios se encienda contra nosotros, tal como le sucedió a María. El juzgar la autoridad traerá muerte espiritual; mientras que obedecer nos dará un fruto de Vida. Si anteponeamos a la obediencia el marco referencial de lo bueno y lo malo, vamos a terminar en muerte espiritual.

En las cartas que el apóstol Pablo le escribió a las Iglesias de Éfeso, Colosas, y a Tito, él les exhorta a los hermanos a que se sometan a sus amos. De igual manera el apóstol Pedro hace énfasis en ello, pero es interesante que él dice: **“Siervos, estad sujetos a vuestros amos con todo respeto, no sólo a los que son buenos y afables, sino también a los que son insoportables”** (1 Pedro 2:18). El apóstol Pedro es claro al decir que nos debemos someter a los que son autoridad para nosotros, aún así, éstos sean insoportables. Con este verso nos queda más claro que a la autoridad debemos someternos, no tenemos porqué cuestionarla.

La Vida divina se sostiene en nosotros por medio de la obediencia, este es un principio elemental. ¿Por qué una persona que vive en el pecado termina en muerte espiritual? ¿Será porque no le ha pedido perdón a Dios? o quizás, ¿Dios no lo ha perdonado? ¡Imposible! Dios nos perdonó a todos, y todos los pecados de una sola vez, hace dos mil años en la cruz del Calvario. Los creyentes, a pesar de ser hijos experimentamos muerte espiritual, no por el pecado en sí, sino por causa de una vida en desobediencia a Dios. El fluir de la Vida divina se esfuma si no vivimos en desobediencia, sólo se sostiene al obedecer a Dios.

LA AUTORIDAD VERDADERA ES AQUELLA QUE ESTÁ ENCAMINADA AL PRINCIPIO CORPORATIVO, Y ORGÁNICO DE DIOS.

La autoridad de Dios va a ser acorde a Su misma naturaleza. Jamás la autoridad de Dios tendrá inclinaciones individualistas, pues, eso daría espacios para que accione lo humano y lo carnal. Toda autoridad verdadera estará encaminada a lo orgánico. Yo sé que Dios ha encomendado a los apóstoles hacer la obra misionera, velar por los inicios de las Iglesias locales, y el desarrollo de éstas. Los apóstoles son los miembros que Dios usa para engendrar Iglesias locales, es por esta razón que el accionar de ellos (aunque empiece de manera unilateral) debe ser dirigido a alcanzar una Vida corporativa-orgánica.

Yo le doy gracias a Dios que hasta el día de hoy nunca he causada división en ninguna Iglesia. Siempre el Señor me libró de rebelarme en contra de mis autoridades, y ahora puedo pararme con mi conciencia tranquila que soy lo que soy sin necesidad de haber obtenido algo por la vía de la rebelión. Yo conocí al Señor en la Iglesia presbiteriana, siendo un jovencito de 14 años. Recuerdo que en aquellos tiempos un grupo de jóvenes nos reuníamos a orar, pero en la Iglesia había un hermano líder que le molestaba que nosotros oráramos al Señor, y que lloráramos. En una ocasión, yo estaba postrado orando con ese grupo de jóvenes, y este hermano líder se paró a la par mía, y cuando terminamos de orar nos regañó severamente por orar y llorar, pues, según él parecíamos más pentecostales que presbiterianos. Luego de enterarse que también salíamos a predicar a las calles, y hacer otras cosas que no parecían “presbiterianas” nos pusieron en disciplina. Eso fue un gran probatorio, algunos jóvenes se molestaron tanto que se fueron de la Iglesia. En lo personal, yo percibí una voz del Señor que me dijo: *“No te cambies de Iglesia en este momento, espera a que termine la disciplina”*. Yo obedecí a esa voz interior, y me quedé por un tiempo más, hasta que pude salir con paz de ese lugar. Luego estuve bajo la cobertura del apóstol Ríos, en Ministerios Elim, donde también fui muy probado en cuanto a la obediencia. Quizás el momento más difícil en ese tiempo fue cuando me mandaron como ayuda de un pastor de República Dominicana, allá me tocó ir a dormir en el piso, en condiciones de pobreza extrema. Con los años me enteré que todo el tiempo que yo estuve en ese país, hubo una hermana que siempre daba una ofrenda muy generosa para mi sostenimiento, dinero que jamás recibí. El “pastor” de ese lugar me hizo la vida difícil, de modo que regresé a Guatemala muy humillado, pero Dios también me dio la gracia para salir aprobado por mis autoridades. Con los años, ya cuando el hermano Ottoniel Ríos estaba por morir, él mismo nos dijo que, tras su partida, todos quedábamos en total libertad para hacer como el Señor nos guiara. Y, antes de que el Señor me llamara al apostolado, estuve caminando con el hermano Marvin Byers, con quien también estuve varios años, hasta que él mismo me dijo que me saliera de su cobertura, y gracias a Dios también salí sin rebelión, y sin causar ningún tipo de división.

Yo considero que fue un gran milagro haber pasado muchos años en las denominaciones evangélicas, y nunca haber conspirado en contra de mis autoridades. Los ambientes denominacionales se prestan para la rebelión, sin embargo, Dios guardó mis pasos para salir aprobado. Gracias a Dios nunca levanté mi mano contra ninguna autoridad, y aunque, muchas fueron autoridades “no verdaderas”, aprendí obediencia. Ahora puedo ver que todo ese trayecto fue la escuela para que Dios me mostrase que

su autoridad es orgánica, y que las Iglesias también deben estar fundadas en ese principio.

Creo que ha sido un premio de parte de Dios haber dejado de ser “el Pastor General” de Ministerios “Rhema”, y ahora ser un apóstol entre las Iglesias de Cristo. Ya hace años dejamos las jerarquías, y ahora estamos creciendo en el principio de la Vida. Yo como apóstol funciono como tal entre las Iglesias, y así también reconozco que todos los miembros del Cuerpo de Cristo tienen una función específica. No podemos trastocar la naturaleza del gobierno de Dios, pues, también trastocamos Su Iglesia. En todo debemos encaminarnos por el principio de lo orgánico, ese es el camino primigenio de Dios.

Encaminemos todas las cosas en las Iglesias hacia lo orgánico. Hermanos ancianos, que sus decisiones por el rebaño sean encaminadas a fortalecer la Vida del Cuerpo. Procuremos entre todos, al estar reunidos, tener un ambiente orgánico-corporativo. Dios nos permita llegar a vivir bajo Su Gobierno genuino, al punto que se cumpla entre nosotros lo que dijo el apóstol Pablo: **“Someteos unos a otros en el temor de Dios”** (Efesios 5:21). ¡Oh!, qué condición espiritual más gloriosa. Cuando reconocemos que Dios se mueve en el principio orgánico-corporativo, reconocemos Su autoridad aun en el hermano más pequeño. Ya no necesitamos “puestos jerárquicos” para dar órdenes, ni para buscar a quien someternos; ahora reconocemos que Dios puede hablarnos a través de cualquier hermano.

Recordemos que la verdadera autoridad siempre buscará ser representativa de Dios, y cuando discernamos eso en algún hermano, sometámonos. Hermanos, no nos volvamos jueces de la autoridad de Dios, mejor comamos del árbol de la Vida para que podamos mantenernos en la esfera de Su Cuerpo, y por ende, estar expectantes de Su gobierno. Tan responsables son en el Cuerpo de Cristo los hermanos a quienes Dios les demanda ejercer autoridad, como aquellos que se deben someter a ella. Avancemos en esto, el que tenga palabra del Señor no se calle, ejerza autoridad hablando; y los demás, no resistan a lo que Dios dice a través de Su Cuerpo. La autoridad de Dios necesita que alguien la ejerza, así como alguien que la obedezca. ¡Amén!